

EQUITIERRA

No. 11

REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

MARZO 2012

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

**Grupo Diálogo Rural Colombia
enfoca los retos
para superar la pobreza**

**Se consolida plataforma
para potenciar un desarrollo
rural con identidad**

**Desigualdad territorial,
un obstáculo al desarrollo**





13

Stephen A. Vosti evalúa los aportes del programa Dinámicas Territoriales Rurales, sus actividades y la red que ha construido.



18

Analizando la situación de las mujeres rurales en Nicaragua, Ligia Ivette Gómez destaca los retos para su inserción en las estructuras donde se toman decisiones que las afectan.



20

Estudio de Rimisp aterriza en el caso de Chile el concepto de territorios funcionales, confirmando que no son una construcción estadística sino una realidad social.



26

“La vinculación de los territorios rurales a mercados dinámicos es requisito indispensable para generar dinámicas de crecimiento económico con mayor inclusión social”, destaca el columnista Francisco Aguirre.

CARTAS A EQUITIERRA: Si tiene sugerencias o comentarios, le invitamos a escribirnos a equitierra@rimisp.org

SUSCRIPCIONES: 5.200 personas se han suscrito para recibir Revista Equitierra por vía electrónica. Invite a sus conocidos a leer esta publicación. Para inscribirse gratuitamente, envíe un mensaje con la palabra “INSCRIPCION” a equitierra@rimisp.org

PAG.

TEMA

3

Editorial

4

Creando capacidades de grano en grano para reducir la pobreza en el campo colombiano. Por Rosamelia Andrade

11

Desigualdad territorial, una arista poco abordada del debate sobre la pobreza. Por Ignacia Fernández

13

Entrevista a Stephen A. Vosti: Red de trabajo DTR: “No existe algo semejante en América Latina”. Por Marco Braghetto

18

Un reto para Nicaragua: incorporar a la mujer rural en la construcción de la agenda territorial. Por Ligia Ivette Gómez

20

Identificando territorios funcionales: un mapa común para inversiones y programas públicos. Por Álvaro Quijada

26

Vínculos entre territorios rurales y mercados dinámicos con un sello de inclusión. Por Francisco Aguirre

28

Iniciativa en consolidación: una plataforma para el impulso de un desarrollo rural con identidad cultural. Por Sofía Törey

42

Publicaciones

43

Créditos

Desarrollo rural y sistemas de género

Al momento del cierre de esta edición de Equitierra, se llevaba a cabo en la sede de las Naciones Unidas la 56 sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, centrada este año en “el empoderamiento de las mujeres rurales y su papel en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los retos actuales”.

Según ONU-Mujeres, las mujeres rurales constituyen una cuarta parte de la población mundial, y en los países en desarrollo representan un 43% de la mano de obra agrícola. Participan en todos los sectores de la agricultura, así como en otros empleos no agrícolas, y gran parte de su trabajo no se remunera. Sus contribuciones son vitales para el bienestar de las familias y de las comunidades, y de las economías locales y nacionales.

El organismo reconoce que, no obstante lo anterior, los derechos, contribuciones y prioridades de las mujeres rurales han sido en gran parte ignorados por los Estados, y advierte que es necesario tomar medidas audaces para asegurar su participación en la toma de decisiones a todos los niveles del gobierno y en las organizaciones rurales, mejorar su acceso a los recursos y servicios, ampliar sus oportunidades para diversificar su producción y facilitar su acceso a los mercados de productos de alto valor.

Los programas que impulsa Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural han realizado un esfuerzo especial por entender el papel de los sistemas de género en las dinámicas territoriales rurales. Poco a poco han comenzado a registrar evidencias concretas de cómo los sistemas de género influyen en las tales dinámicas y a la vez son condicionados por ellas.

Tras su reciente evaluación del programa Dinámicas Territoriales Rurales, Stephen A. Vosti, entrevistado en esta edición, reconoce este esfuerzo como una contribución original del programa y adelanta que esto permitirá obtener algunos mensajes muy claros sobre el papel del género. También este número incluye una columna de la investigadora del Instituto Nitlapan, Ligia Ivette Gómez, sobre la mujer rural en Nicaragua, constituyendo una muestra del compromiso que han adquirido los investigadores del programa con relevar esta mirada.

Equitierra comparte también este compromiso y continuará, como lo ha hecho desde un inicio, ofreciendo un espacio a este relevante tema.

Comité Editorial

Creando capacidades de grano en grano para reducir la pobreza en el campo colombiano

Por Rosamelia Andrade
 Periodista

El 62% de la población rural en Colombia vive en la pobreza. El Grupo Diálogo Rural (GDR) Colombia, formado al alero del proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo, de Rimisp, ha realizado análisis y acciones de incidencia política a favor de estrategias que aborden este problema. Todo ello en momentos en que se prepara en el país el proyecto de Ley de Tierras y Desarrollo Rural.

Un gran número de los pequeños productores cafeteros en Colombia, víctimas de la violencia paramilitar, ha sufrido el desplazamiento y pérdida de sus tierras. Leonardo Rodríguez, campesino colombiano, producía ocho mil kilos de café en el año 2002, pero cuando llegaron los comandantes, tuvo que huir con su familia dejando sus tierras de lado.

La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC), a través de sus comités y programas de apoyo, ha motivado a cientos de campesinos a recuperar sus tierras y hacerlas productivas. Poco a poco, Rodríguez y otros campesinos como él renovaron sus tierras volviéndolas productivas nuevamente.

Foto: Neil Palmer (CIAT)

Hoy se discuten en Colombia políticas públicas que, además del tema del acceso a la tierra, aborden otros aspectos de importancia para las zonas rurales, como la generación de ingresos, creación de infraestructura, mejoramiento de los servicios sociales y el fortalecimiento institucional.

El programa de renovación de la FNC fue fundamental no solamente en la siembra de nuevos árboles, sino también en la creación de capacidades para la autogestión, el fortalecimiento de competencias administrativas, la promoción de la participación de la mujer rural y el cambio de mentalidad hacia una verdadera empresa rural. “Aprendimos no solo a renovar nuestras fincas, sino a administrarlas. Hoy parecemos ya una empresa, somos pequeños pero somos una empresa también”, señaló Leonardo Rodríguez ante los miembros del [Grupo de Diálogo Rural \(GDR\) Colombia](#) durante su reunión plenaria en septiembre de 2011.

La reunión fue parte de las actividades de análisis que realiza el grupo para proponer estrategias de desarrollo rural y reducción de la pobreza, y que incluyen un acercamiento a experiencias innovadoras de desarrollo rural en el país. A partir de las lecciones que se derivan de estas experiencias Santiago Perry, Director Ejecutivo de la Corporación PBA de innovación rural para el desarrollo y Secretario Técnico del GDR Colombia, señala: “las estrategias más importantes para salir de la pobreza rural deben enfocarse en la generación de alternativas productivas y creación de capacidades. Por el contrario, las estrategias paternalistas o las llamadas transferencias condicionadas de ingresos han sido totalmente contraproducentes. Los subsidios de regalo han perjudicado el proceso de creación de capacidades para que los campesinos puedan generar sus propios ingresos y salir de la pobreza”.

Esto lo corrobora Ricardo Villacrés, Gerente Técnico de la Federación Nacional de Cafeteros y miembro del GDR Colombia: “El paternalismo afectó por muchos años la caficultura colombiana. Todavía hay muchos caficultores en actitud de ‘qué me regalan’. Eso afortunadamente cambió y ninguno de nuestros programas actuales es asistencialista”.

Pobreza prevalece en el campo colombiano

A pesar de que existe evidencia de experiencias exitosas de reducción de la pobreza rural en Colombia, estas son aun muy precarias. Según cifras del Departamento Nacional de Planeación, el 62% de la población rural vive en pobreza y casi el 22% en pobreza extrema o indigencia. La brecha urbano-rural ha crecido o se ha mantenido en todos los indicadores de pobreza, pero en especial lo que se refiere a carencia de ingreso autónomo. Uno de los principales problemas es la concentración de la propiedad territorial: las tierras siguen en manos de muy pocos. Así lo advierte un informe lanzado recientemente por la ONG Oxfam, “[Tierra y poder](#)”. “Colombia es uno de los países del mundo con más desigualdad en el acceso a la tierra, hay pocos países del mundo que sean más desiguales que Colombia, y esto lleva a situaciones enormes de pobreza rural, contribuye al conflicto y limita el desarrollo que se pueda llevar a cabo en el país”, dice Asier Hernando Malax, representante de Oxfam en este país.

Tradicionalmente, las mejores tierras colombianas aptas para el cultivo se han concentrado en pocas manos, dejando a los pequeños productores con acceso a poca tierra o tierra de baja calidad. La situación se ha agravado aún más en los últimos años debido al conflicto y la violencia que provocaron el despojo de las tierras de los pequeños productores, obligándolos a abandonarlas o malvenderlas. “Hoy en día se sabe que ha habido una apropiación ilegal de cerca de 10 millones de hectáreas en Colombia. En el país cada año se cultivan de 4 a 5 millones de hectáreas, lo que significa que en los últimos 20 años se ha apropiado el doble del área que se cultiva anualmente. De esas tierras apropiadas, aproximadamente 6 millones de hectáreas fueron tierras que los desplazados tuvieron que abandonar. El resto son terrenos baldíos del Estado que han sido apropiados ilegalmente por una serie de grandes propietarios”, dice Santiago Perry.

El gobierno está destinando grandes esfuerzos y recursos para recuperar los terrenos baldíos del Estado y para devolver la tierra a los desplazados. La implementación de la Ley de Víctimas y Restitución busca precisamente indemnizar a las víctimas de la violencia, restableciendo las tierras a los campesinos que las perdieron. Si bien la Comisión Primera de la Cámara de Representantes aprobó por unanimidad esta ley, el proceso es largo y muchas veces hasta violento. Ya ha habido intentos de frenar la ley e incluso asesinatos a líderes de los desplazados que están luchando por la restitución.

A la par de la Ley de Víctimas está la elaboración de la Ley de Tierras y Desarrollo Rural, cuya importancia radica en trazar una estrategia integral de desarrollo que permita impulsar el progreso de las distintas regiones. El Grupo de Diálogo Rural se ha involucrado activamente en la redacción del proyecto de ley, dándole un enfoque territorial con el fin de dinamizar actividades productivas tanto agrícolas como no agrícolas. “La Ley de Desarrollo Rural pretende que exista una mejor distribución de la tierra. Hemos propuesto que la ley contemple lo rural en su conjunto y para ello se ha redactado un capítulo importante sobre capital social, capital humano y productivo, y mejoras en la parte productiva y en los servicios públicos y sociales. Es decir, como una forma de pagar la deuda que hay con el campo”, asegura Perry.

Con la Ley de Desarrollo Rural se procura crear políticas públicas direccionadas que, además de abordar el tema del acceso a la tierra, apunten a otros aspectos importantes que afectan el desarrollo de las zonas rurales, como son la generación de ingresos y el desarrollo socioeconómico, el fomento de las vías de infraestructura, el mejoramiento de los servicios sociales y públicos y el fortalecimiento institucional. Si a esto se suma un plan de creación de capacidades dentro del campo colombiano, se estaría contribuyendo a un desarrollo rural completo. “Si realmente se quiere incidir en pobreza, entonces hay que pensar en apoyos de mediano y largo plazo y que sean integrales”, enfatiza Perry.



Foto: Rimisp

Desde que se constituyó en diciembre de 2010, el Grupo Diálogo Rural Colombia se ha enfocado en temas de generación de ingresos e institucionalidad del sector rural.

Avances del Grupo de Diálogo Rural

Formado en el marco del proyecto **Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo**, de Rimisp, el Grupo de Diálogo Rural Colombia ha tenido como estrategia primordial conformar un colectivo heterogéneo de alto nivel, con personas provenientes de diversos sectores de la sociedad, con ideologías y visiones de desarrollo distintas. Al tener representantes tan diversos, su capacidad de incidencia e influencia ha sido mayor y en áreas de gobierno muy amplias, lo que ha permitido contribuir a la creación de política pública forjando alianzas estratégicas con distintos grupos de la sociedad civil.

De hecho, a petición del actual ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Juan Camilo Restrepo, se revisó la Ley de Desarrollo Rural que originalmente tenía diversas debilidades. El GDR logró mejorarla y, aunque aún tiene muchas limitaciones, se estima que la ley promete cambios interesantes al incidir potencialmente en varios ámbitos de gobierno, no solo en el ejecutivo. Santiago Perry afirma que el GDR “se ha reunido con el Ministerio de Agricultura y de Planeación Nacional y ha tenido acercamientos con programas de desarrollo y paz, y grupos campesinos. Además tenemos influencia en el Congreso al tener el respaldo de Juan Camilo Restrepo, quien coordinará la Ley de Desarrollo Rural en la Cámara de Representantes y ha pedido que el grupo se involucre en temas claves para mejorar la ley”.

Experiencias relevantes de desarrollo rural y reducción de la pobreza

El GDR tuvo también la oportunidad de conocer de primera mano las experiencias notables de desarrollo territorial que se han gestado en el

Recuadro 1

Economía solidaria en el sur de Santander

El sur del departamento de Santander ha llevado por más de 40 años un proceso de economía solidaria que ha sido ejemplo de desarrollo local y de articulación institucional impulsado por la iglesia católica, involucrando a las comunidades rurales, la cooperación internacional, el sistema educativo y los sectores estatales. Este proceso innovador reúne a más de 117 mil personas asociadas en 147 cooperativas, cuyo patrimonio combinado supera los 45 millones de dólares.

Desde su concepción, la economía solidaria se basó en principios de educación de líderes comunitarios, creación de una red de organizaciones comunitarias, construcción de una democracia participativa a través de la organización de la sociedad civil y la definición de la provincia como unidad sociológica que agrupa una colectividad con elementos comunes. Cuarenta años más tarde, este ejemplo de desarrollo local si-

gue en pie y sus resultados no son solo económicos. La población del sur de Santander sobresale por su nivel organizativo, y por su capacidad de autogestión y de establecer alianzas con el sector público para plantear soluciones en beneficio de la comunidad.

También ha sido un sector muy reconocido por la gestión de empresas solidarias y el liderazgo político. En este sentido, se ha impulsado el turismo a través de un recorrido conocido como la Ruta Solidaria, donde se muestran las experiencias exitosas, los desarrollos productivos, el fortalecimiento sectorial, a la vez que se fomenta el turismo responsable y sostenible.

Para ver más, visite el sitio web del sur del departamento de Santander:

<http://www.santanderterritoriosolidario.com/>

El Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011, disponible próximamente en

<http://www.informelatinoamericano.org/>, analiza también en detalle esta experiencia.

sur del departamento de Santander, donde se combina una alta participación comunitaria con un modelo de economía solidaria de reconocido éxito (ver recuadro 1). De igual forma, a partir de la reunión con la Federación Nacional de Cafeteros, el GDR pudo analizar los programas novedosos de producción cafetera sustentable que están llevando a

cabo pequeños caficultores colombianos en diversas zonas (ver recuadro 2).

Estas experiencias han evidenciado importantes alternativas para la reducción de la pobreza rural, destacándose cinco puntos estratégicos.

Recuadro 2

Café con aroma sustentable. Pequeños caficultores



Foto: Neil Palmer (CIAT)

La cultura cafetalera colombiana ha dado un giro importante en las últimas décadas con estrategias comerciales que han impulsado el posicionamiento de este producto dentro del segmento de los cafés especiales y de denominación de origen, que tanta acogida tienen en el mercado internacional, y que han llevado a que el café colombiano sea considerado uno de los mejores del mundo por su calidad.

Las estrategias promovidas por la Federación Nacional de Cafeteros, gremio que actualmente agrupa a más de 563 mil familias cafeteras, han permitido que pequeños productores con cultivos menores a 5 hectáreas participen de la producción nacional de

café, es decir, que esta no sea una actividad exclusiva de las grandes fincas tradicionales. De hecho, hoy en día los cafés especiales que se producen sustentablemente en pequeñas fincas son los mejores pagados en el mercado y representan el 26% de las exportaciones del grano en el país. Otro aspecto de esta diversificación es que en la actualidad se produce café en todo el territorio colombiano, incluso en lugares donde no existía una cultura cafetera, lo cual ha permitido cosechar el grano durante todo el año y contar con cafés de diferente calidad, acidez, cuerpo, sabor y suavidad. El empoderamiento del pequeño caficultor a través de programas de capacitación y tecnificación de la producción, así como la participación activa de sus miembros, han dado excelentes resultados para que el negocio sea sustentable, se reduzca la pobreza rural y mejoren las condiciones de vida de las familias rurales que viven de la actividad cafetera.

Uno de ellos es la promoción de actividades de generación de ingresos que no sean paternalistas ni de subsidios ni transferencias condicionadas de ingresos. Se considera que estas más bien han sido contraproducentes para incentivar la producción.


Un segundo punto es el desarrollo de capacidades que permita a los campesinos salir adelante sin depender del gobierno u otro organismo, así como también dirigir sus propios proyectos de desarrollo.

También se destaca la importancia de dinamizar las actividades rurales más allá del ámbito agropecuario, si bien este sigue siendo el que genera mayores ingresos en el campo colombiano.

Un cuarto aspecto estratégico se refiere al rol de las alianzas para enfrentar la pobreza rural. De acuerdo a los análisis del GDR, mientras la política de desarrollo rural en Colombia ha sido muy poco coherente, parte del éxito de algunas experiencias se

ha debido a la presencia de aliados importantes que han apoyado a los pequeños productores con recursos y financiamiento, como es el caso de la Federación Nacional de Cafeteros y la cooperación internacional.

Por último, se observa que la política gubernamental que se basa en subsidios puntuales no ha sido favorable, especialmente para los pequeños productores que no tienen capacidad de gestionar propuestas y generar contrapartes. La política actual permite acceder a un solo subsidio, como por ejemplo riego o asistencia técnica, pero no a ambos. Estas políticas tendrían, según el GDR, muy poca incidencia en la reducción de la pobreza.

Si bien todavía existen muchas brechas en el proyecto de Ley de Desarrollo Rural, se espera tener una respuesta positiva al debatir la ley en el primer semestre de 2012 ante el Congreso. Existe un ambiente favorable en el actual gobierno para avanzar hacia un crecimiento más equitativo y redistributivo, varios sectores de la sociedad colombiana han empezado a movilizarse alrededor del tema e incluso la prensa colombiana ya ha comenzado a apoyar las iniciativas de restitución de tierras, así como una ley rural más democrática. En todo caso, el primer paso se está dando y la Ley de Desarrollo Rural es clave para lograr el cambio. 

Más información...

El Grupo Diálogo Rural de Colombia ha generado hasta la fecha tres documentos:

- Documento de diagnóstico: la pobreza rural en Colombia. *Santiago Perry*
- Informe consulta nacional sobre pobreza rural. *Luis Arango Nieto*
- Consulta nacional sobre prioridades en pobreza rural en Colombia. *Santiago Perry*

Ver documentos [AQUÍ](#).

Ver también los newsletters del GDR Colombia [AQUÍ](#).

Las informaciones y actividades del GDR Colombia también se pueden seguir en:

-www.rimisp.org/cambiopobrezarural

-Facebook: <http://www.facebook.com/profile.php?id=100001331991621#!/gdrcolombia>

-Twitter: [@GDRcolombia](https://twitter.com/GDRcolombia)

Desigualdad territorial, una arista poco abordada del debate sobre la pobreza

La desigualdad es un tema clave de la agenda contemporánea de América Latina, que exhibe el título de ser la región más inequitativa del mundo, incluso por sobre regiones que presentan niveles de pobreza más dramáticos, como África y parte del Asia.

Últimamente, en el contexto general de la preocupación por la superación de la pobreza y por la inclusión social, parte del debate se ha trasladado desde la pregunta por las causas y alternativas de solución a los problemas de pobreza, hacia el análisis de las causas y efectos de la desigualdad en las posibilidades de desarrollo de los países. Y en el marco de esta discusión, la desigualdad territorial, que impacta con especial fuerza a los sectores rurales de la región, es una de las aristas menos abordadas del problema.

Los estudios realizados durante los últimos tres años por Rimisp en 11 países latinoamericanos

indican que las desigualdades territoriales, especialmente cuando tienen la magnitud que hemos visto en la región, sí son un problema y un obstáculo al desarrollo. Comprender y enfrentar las brechas territoriales no solo es bueno para los territorios donde las relaciones hoy en día no son las que deseamos, sino también para los países en su conjunto: hay abundante evidencia que indica que estas relaciones desiguales tienen un importante costo país. Por ello, no basta con mirar en forma agregada o en promedio cuánto crece o disminuye la pobreza de un país, sino cómo esos resultados se distribuyen entre los territorios.

Tres aspectos resultan especialmente preocupantes.

En primer lugar, la existencia de mecanismos que se refuerzan mutuamente, generando verdaderas trampas espacialmente localizadas de pobreza, de desigualdad y de ineficiencia económica. Estas se observan en el análisis realizado por Rimisp en el



Foto: Rimisp


Por Ignacia Fernández

Investigadora de Rimisp

marco del programa DTR, que muestra que solo cerca de un 10% de la población de los países estudiados vive en 1.260 municipios que han experimentado cambios positivos en ingreso o consumo per cápita, incidencia de pobreza y distribución del ingreso. Y mientras que las dinámicas de crecimiento con reducción de pobreza están presentes en el 32% de los municipios, donde vive el 24% de la población, las dinámicas de crecimiento con reducción de la desigualdad son mucho menos frecuentes (13% de los municipios donde vive el 10% de la población). Claramente, el desafío de la equidad en la distribución del ingreso es mucho más complejo que el de la reducción de la pobreza.

En segundo lugar están los costos de aglomeración, que impactan la calidad de vida de quienes habitan en ciudades densamente pobladas o en zonas que atraen población por efecto del desarrollo de una actividad económica rentable. Como señalara *The Economist* en un artículo sobre los límites que imponen las grandes ciudades a la productividad en América Latina (13 de agosto de 2011), la congestión, la escasez de vivienda, la contaminación y la falta de planificación urbana que caracteriza a las grandes ciudades latinoamericanas, amenaza con arrastrar hacia abajo las economías nacionales.

Y, en tercer lugar, se destaca la existencia de numerosas políticas de corrección de los desequilibrios regionales mal diseñadas y mal implementadas. El Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011, que lanzará Rimisp en abril de este año, muestra que las políticas sectoriales no son neutras ante la desigualdad territorial, pues una misma política puede contribuir al desarrollo de un territorio, no tener mucho impacto en otros y afectar negativamente a un tercero. A esto se suman las desiguales capacidades institucionales y sociales al interior de los propios territorios, de lo que se desprende la necesidad de fortalecer capacidades en los más rezagados.

El gobierno central tiene mucho que decir en la construcción de un desarrollo territorial equitativo, pero también los actores del territorio deben desempeñar un papel clave. Es necesario contar con una masa crítica regional, capaz de vincularse entre sí de modo proactivo y de modificar sus relaciones con actores externos, y de levantar proyectos y visiones compartidas, de modo de incidir en las orientaciones del desarrollo. En esta línea van las reflexiones del mencionado Informe, que abordará en detalle estos temas junto con entregar evidencias inéditas sobre la desigualdad territorial en la región. 

Los estudios realizados durante los últimos tres años por Rimisp en 11 países latinoamericanos indican que las desigualdades territoriales, especialmente cuando tienen la magnitud que hemos visto en la región, sí son un problema y un obstáculo al desarrollo.

Red de trabajo DTR:

“No existe algo semejante en América Latina”

Por Marco Braghetto
Periodista

Stephen A. Vosti se ha dedicado largamente a estudiar cómo aprovechar mejor los recursos públicos y privados para promover el desarrollo en el sector rural. Recientemente, fue uno de los dos investigadores responsables de evaluar, por encargo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por su sigla en inglés) de Canadá, el programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR), de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, que se encuentra en su etapa final. La iniciativa fue financiada desde 2007 hasta mediados de este año justamente con aportes del organismo canadiense.

En diciembre pasado se dio a conocer el informe de la evaluación externa del programa **Dinámicas Territoriales Rurales** de **Rimisp**, encargada por **IDRC**. Este trabajo fue dividido en tres documentos: uno de ellos, realizado por la consultora independiente Vanesa Weyrauch, está dedicado a los aspectos organizacionales del programa; otro apunta a sus contribuciones científicas y a su influencia de política, y

fue llevado a cabo por Stephen A. Vosti, Profesor Asociado Adjunto del Departamento de Agricultura y Recursos Económicos y Director Asociado del Centro de Análisis de Políticas de Recursos Naturales de la Universidad de California Davis. Un tercer documento, escrito por ambos expertos, sintetiza precisamente los dos informes anteriores (ver recuadro 1, sobre cómo se efectuó la evaluación).



Fotografía: Gentileza S. Vosti.

Recuadro 1

Cómo se realizó la evaluación del programa

La recopilación de datos para las evaluaciones utilizó una combinación de métodos que incluyeron revisión de ciertos documentos, así como entrevistas con el personal de Rimisp seleccionado, con los miembros de la red de trabajo clave, con representantes de organizaciones de investigación y desarrollo que trabajan en América Latina y el Caribe, e incluso con algunos expertos en desarrollo que trabajan en Asia y África. Más de 100 personas fueron contactadas, incluidas aquellas que participaron en visitas de los evaluadores a Chile, Perú, Ecuador y El Salvador. Una encuesta en línea fue desarrollada y enviada a los cerca de 12 mil individuos y organizaciones que figuran en la actual base de datos de contactos de Rimisp. También se llevó a cabo una evaluación técnica de la página web del Programa DTR de Rimisp.

Ver [AQUÍ](#) las evaluaciones del programa.

En esta oportunidad, conversamos con el Profesor Vosti, para quien una preocupación académica continua ha sido la eficiencia, es decir, “cómo podemos utilizar mejor los recursos disponibles tanto en el sector privado como, ciertamente, en el sector público”..

-¿Qué características de la concepción del programa DTR destacaría?

-Primero, el enfoque geográfico, la idea de territorio: qué significa, cómo se puede definir y cuál es la utilidad de este nuevo delineamiento *vis-à-vis* las otras demarcaciones oficiales o no oficiales que ya existen.

Porque tenemos muchas maneras de dividir la Tierra: algunas políticas, otras basadas en ecosistemas, etcétera. Y ahora tenemos, además de todo eso, el mapa de territorios. Yo creo que es sumamente interesante, y es la primera parte de la concepción del programa que llama la atención. Todo el mundo está hablando de territorios hoy en día, pero la distinción no es muy clara, y una de las cosas más importantes que Rimisp-DTR puede hacer es esclarecer esto: definir mejor, exactamente, qué significa un territorio. Y puede ser una cosa completamente endógena, para mí no hay ningún problema en eso.

-¿Qué otro aspecto le llama la atención?

-Lo segundo son los grupos sociales que están contemplados, los *stakeholders* en los varios territorios. También pueden ser completamente endógenos, pero hay innovaciones prácticas en la aplicación de la definición de territorios y la resolución de los problemas territoriales, en identificar los grupos sociales que tienen un rol. Y no solamente identificar estos grupos, sino predefinir hasta cierto punto las reglas del juego de la interacción entre los grupos e identificar cómo el sector público puede facilitar algunas interacciones que no van a surgir orgánicamente. Esas son las dos cosas que yo creo que son fundamentales: la parte geográfica y la parte de los grupos sociales incluidos. Y también, en los dos casos, la endogeneidad, porque de lo contrario tendríamos una definición rígida tanto de qué es un territorio como de cuáles son los grupos sociales que tienen que estar involucrados en definir y resolver los problemas. Y no es así. Yo creo que Rimisp está identificando temas nuevos conceptual y prácticamente, tanto en la definición de los territorios como en la definición de los grupos sociales que tienen que estar envueltos en las

interacciones para definir y resolver los problemas, y en cuál es el papel del sector público en facilitar ese proceso.

Actividades del programa DTR

El Prof. Vosti muestra moderación al referirse a las fortalezas y limitaciones de la red que ha formado el programa con más de 180 socios y colaboradores en 11 países, reconociendo que fue Vanesa Weyrauch quien trabajó más bien en ese ámbito. De todos modos, observa como fortalezas el tamaño, el tipo y la intensidad de interacción del grupo que forma la red: “Obviamente es fantástico. Y no existe algo semejante en América Latina, nada. Ellos son los dueños de las redes enfocadas en desarrollo rural, no hay duda en eso. Todo el mundo lo confiesa”.

-¿Y qué debilidades detectaron en relación a la red?

-Creo que las diferencias entre los distintos actores son importantes y sustanciales. Hay personas con formación profunda, académica, que están participando, y hasta cierto punto son los líderes de la red en muchos sentidos. Pero existen otros socios que son mucho menos preparados para

Recuadro 2

Género en DTR

Para Stephen A. Vosti, la noción de género no se puede confundir con algo muy específico sobre “la mujer”. Más bien corresponde distinguir que hay varios mecanismos que pueden ser utilizados para “cortar” los grupos sociales en las áreas rurales, de modo que la categoría “mujer”, siendo importante, puede tratarse, por ejemplo, con algunas subdivisiones -del tipo “mujer adulta” u otras- más relevantes para identificar y resolver los problemas de un territorio.

Esa idea, a su juicio, está siendo incorporada en la dinámica actual del programa DTR, con “anteojos múltiples”, en el sentido de que su equipo identifica varios grupos dentro de un territorio rural, por ejemplo, con la idea de examinar cuáles son los factores que influyen en la locación de actividades, inversiones y otros: “El equipo de Rimisp-DTR está concluyendo algunos estudios de campo interesantes y destilando los resultados. Pero yo creo que van a obtener algunos mensajes muy claros sobre el papel del género, ampliamente entendido, no solamente ‘mujer’, sino sobre los varios grupos sociales y cuáles son las posibilidades de cambiar las actividades de algunos para poder resolver problemas en los territorios”.

actividades de investigación. Entonces, la diversidad de enfoques y de preparación limita, en cierta medida, el tipo de interacción que la red en sí puede tener y la conducción de la información de una parte de la red a otra. La palabra que tengo en mente es heterogeneidad. Cada persona que está participando tiene un *background*, un perfil un poco diferente, y eso complica las cosas, porque de vez en cuando hay que “traducir” la información para los

distintos grupos, y cada vez que haces esa traducción, pierdes algo.

-¿Qué actividades que permitan desarrollar el programa considera recomendables en el mediano plazo?

-Lo primero es la síntesis que ya están haciendo. Eso hoy en día es fundamental. Tienen mucha información de investigación de campo, hicieron mucho levantamiento de datos, y están haciendo análisis continuamente

Recuadro 3

Influencia en políticas

De acuerdo al informe de evaluación, incluso en esta primera etapa, el programa DTR ha logrado una considerable influencia en políticas. Así, sus mapas de pobreza recuerdan con fuerza a los interesados los persistentes focos de pobreza rural que quedan en América Latina, y ponen de relieve una pequeña colección de éxitos replicables con una acción de política innovadora. El enfoque territorial, agrega el informe, invierte la tendencia a la descentralización atomista, llama más bien a la planificación y la cooperación entre las unidades administrativas específicas (por lo general vecinas), y ofrece orientación con respecto a qué actores deben participar y cómo hacerlo: el caso del Humedal Cerrón Grande del proyecto en El Salvador y el Proyecto de Chiloé en Chile son citados como ejemplos de la lógica y la eficacia de este enfoque. Los evaluadores destacan además que grupos de trabajo sobre Pobreza Rural y Desarrollo, como el **Grupo Diálogo Rural** que se formó a inicios de 2011 en México, utilizan la orientación de política basada en la evidencia del programa DTR, y organismos internacionales como FIDA están cambiando sus estrategias de desarrollo rural a partir del concepto de territorios y de los resultados que surgen de la investigación de Rimisp-DTR. El ascenso reciente de dos colaboradores del programa a cargos ministeriales en América Latina refleja -advierten los expertos- la alta calidad y el grado de compromiso de muchos de sus pares en políticas públicas, y también es una señal sobre los beneficios esperados del enfoque territorial.

está estudiando en los territorios no se van a resolver en uno, dos o cuatro años. Son problemas de pobreza profunda, de degradación del medio ambiente, etc., que van a tardar mucho para ser resueltos. Y solamente medir algo concreto que pueda demostrar si estamos viendo algo exitoso o no, tardará. Entonces yo creo que un próximo paso para Rimisp sería identificar por lo menos algunos de esos proyectos y continuar levantando informaciones y trabajando con los distintos grupos para acompañar un poco más algunos procesos, documentando todos los cambios de políticas e intervenciones que están siendo aplicadas. Se trata de dar un mayor seguimiento para poder entender profundamente y tener datos concretos sobre los procesos de cambio de cualquier tipo, sea en temas sociales, ambientales u otros. Tenemos que preocuparnos de este tipo de funciones, pero hay que medirlo, y eso tarda.

-¿Qué mecanismos de financiamiento podría considerar el programa para continuar?

-Una mala noticia en este aspecto es que los donantes internacionales están migrando. Su foco ya no está en América Latina, sino en África, Asia y otros lugares. Entonces, un desafío que Rimisp, como entidad regional, y

junto con varios colaboradores. El gran desafío es hacer la síntesis a partir de las veintitantas investigaciones de campo de proyectos que tienen: cómo se puede destilar, de esos proyectos que son muy diferentes, con lugares, ecosistemas y grupos socioeconómicos distintos, una serie de lecciones que nos faciliten definir territorios

donde actuar, cuáles son los grupos que deben estar involucrados en identificar y resolver los problemas, cuáles son las políticas concretas que tienen posibilidad de tener éxito.

-¿Y cuál debiera ser el próximo paso?

-Muchos de los problemas que el programa

Recuadro 4

Sobre Stephen Vosti

Este economista cuenta con un Ph.D. en Economía de la Universidad de Pennsylvania. Los últimos 25 años ha trabajado casi exclusivamente en países en desarrollo. Una de sus preocupaciones principales ha sido identificar cuáles son las políticas que el sector público puede utilizar para promover actividades de desarrollo en el sector rural. A su juicio, no se trata sólo de determinar qué resulta efectivo en este sentido, sino también de establecer cuáles son los beneficios esperados de una serie de acciones de política en el ámbito rural. Ha participado en varias evaluaciones de programas de investigación, algunos dedicados a la acción en terreno y otros a la investigación pura. Entre otras instituciones, ha trabajado con IDRC, la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).




Fotografía: Gentileza S. Vosti.

DTR, como un grupo dentro de ella, tienen que enfrentar es dónde conseguir el financiamiento. La buena noticia es que una buena parte de los países está mejorando en temas como PIB per cápita, y es posible que tengan o tendrán dinero para financiar algunas actividades que el sector internacional estaba apoyando antes. Pienso principalmente en Brasil, Argentina, Chile y México. Yo creo que las fuentes nacionales serán mucho más importantes en el futuro y hay que tener una estrategia en este campo. Y los estados nacionales tienen que enfrentar esta realidad: que ellos mismos tienen que dedicar recursos para ese tipo de actividades. Y están también las fuentes privadas. Hay muchas aquí en los Estados Unidos. Son

fundaciones y otras organizaciones que abarcan una buena parte de las actividades que muchos investigadores hacen.

-¿Podemos esperar lo mismo en América Latina?

-Yo sé que ahí hay menos ejemplos actualmente, pero creo que debe ser un aporte que el sector público fomente un poco. Es algo que tiene que madurar en América Latina, y hay ejemplos internacionales que permiten a la gente, si quiere hacer algo semejante, saber cuáles son las reglas del juego, cuáles son las políticas que incentivan a las personas a hacer y construir esos recursos que están dedicados a la investigación, a intervenciones y a otras actividades. 

Un reto para Nicaragua: Incorporar a la mujer rural en la construcción de la agenda territorial

En Nicaragua, uno de los países más pobres de América Latina, se ha trabajado por años en la lucha contra la pobreza; sin embargo, los niveles de pobreza y de desigualdad continúan siendo altos. Los grupos más vulnerables son las mujeres, la niñez y la adolescencia, dado que son los que se encuentran en una posición subordinada en el sistema de género predominante en el país; las mujeres, cuando son niñas y adolescentes, deben obediencia a sus padres, y cuando son adultas deben obediencia a sus maridos.

Además, según el censo de población del 2005, el 30% de los hogares son dirigidos por mujeres solas que enfrentan la responsabilidad del cuidado y formación de los hijos, teniendo que buscar medios de vida en mercados que no prestan servicios para que las madres puedan delegar el cuidado de sus hijos, de manera que deben acudir a las abuelas para poder insertarse en el mercado laboral.

Los proyectos del gobierno, la cooperación internacional y las organizaciones no gubernamentales que tienen como objetivo el desarrollo productivo

o la diversificación de ingresos, dirigen sus recursos para mejorar los activos productivos, los cuales son controlados por los hombres; en cambio, los proyectos que están dirigidos para las mujeres son pocos y su contenido es de carácter asistencialista.

La mayoría de las intervenciones de desarrollo utilizan el enfoque de género como algo que debe estar presente en todo lo que hacen, pero no destinan recursos específicos para el desarrollo de las mujeres, lo que en la práctica se traduce en hacer invisible la problemática de las mujeres en las acciones para el desarrollo. Estudios realizados en el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) de Rimisp muestran que cuando hay acceso de las mujeres a los activos, incluyendo el empleo permanente, los niveles de pobreza se reducen (ver Rodríguez, T., Gómez, L., Paulson, **Documento de Trabajo N° 88** del programa DTR. Rimisp. 2011). Sin embargo, por lo general, en los territorios las mujeres no son actores visibles, no tienen poder para poner en la agenda sus problemáticas para crear y acceder a medios de vida.



Foto: Tomás Rodríguez


Ligia Ivette Gómez

Investigadora de Nitlapan,
Universidad
Centroamericana (UCA) -
Nicaragua

Por lo tanto, el desarrollo territorial enfrenta problemas para impactar en el bienestar de las mujeres. Primero, porque para lograr que funcionen círculos virtuosos de crecimiento con reducción de la pobreza y de la desigualdad, es necesario contar con coaliciones transformadoras amplias, con poder y con un objetivo de desarrollo territorial. Aun en los lugares donde existe este tipo de coaliciones, como ocurre en el Macizo de Peñas Blancas en Matagalpa, donde está funcionando una coalición para el manejo de los recursos naturales del territorio, las mujeres no están proponiendo agenda, pese a que en ese caso el argumento central de la coalición es la gestión del agua y las mujeres son las que más compiten por el uso doméstico del recurso frente a los usos productivos que realizan mayoritariamente los hombres (ver Gómez L. and Ravnborg H.M, **CAPRI Working Paper N° 101, 2011**). Esta situación se debe a que la interacción de los hogares con la vida pública ha sido asignada a los hombres, y las mujeres continúan respetando esa división de roles. Además, la movilización de actores se da a través del tejido institucional existente, donde las

mujeres no tienen formas de participación. En este sentido, un primer desafío para generar desarrollo territorial es lograr la inserción de las mujeres en la estructura organizativa.

El segundo problema es el contenido de ese tejido social, donde se manifiesta la autoexclusión de las mujeres como un fenómeno de persistencia institucional. El sistema valora si las mujeres son sumisas, obedientes, si están en sus casas, si no cuestionan las decisiones de los hombres. Hay que cambiar todo ese sistema de valores que juega en contra de las mujeres y que es reproducido por ellas mismas.

De manera que para lograr el desarrollo territorial se debe propiciar un cambio institucional que sea explícito en su objetivo de incorporación de las mujeres en el tejido organizacional, en la coalición, y en poner en el debate público y en el sistema educativo valores sociales que promuevan que las mujeres puedan ejercer su voluntad sin sentirse cuestionadas o culpables, para ser así agentes de desarrollo. 

Estudios realizados en el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) de Rimisp muestran que cuando hay acceso de las mujeres a los activos, incluyendo el empleo permanente, los niveles de pobreza se reducen. Sin embargo, por lo general, en los territorios las mujeres no son actores visibles, no tienen poder para poner en la agenda sus problemáticas para crear y acceder a medios de vida.

Identificando territorios funcionales:

Un mapa común para inversiones y programas públicos

Por Álvaro Quijada B.
Periodista

Estudio de Rimisp aterriza en el caso de Chile el concepto de territorios funcionales, confirmando que estos no son una construcción estadística sino una realidad social, aunque no aparezcan con límites de colores en los mapas políticos-administrativos del país. A partir de ello, formula planteamientos orientadores para la política pública.

Existió una época en que la pertenencia al territorio de nacimiento vinculaba a sus habitantes de una manera que les daba una identidad única y diferente de otros lugares. Podían existir pocos kilómetros de distancia, pero había poco contacto entre los habitantes de una y otra localidad, salvo que iniciaran un viaje largo y trabajoso.

Hoy, la inmensa mayoría de las personas, organizaciones y empresas no realizan sus principales funciones en una localidad y ni siquiera en un municipio, sino en espacios mayores, pluri-municipales, que integran los mercados laborales, de servicios y las redes sociales de las personas, lo cual no tiene el necesario correlato en la organización y gobierno del Estado. Se trata de los llamados “territorios funcionales”.

El Programa Dinámicas Territoriales Rurales -que Rimisp lleva a cabo en varios países de América Latina en colaboración con numerosos socios- decidió



Foto: Fernanda Azócar

Las personas y las organizaciones no hacen su vida en unidades administrativas, sino en espacios socialmente contruidos a lo largo de muchos años, que rara vez coinciden con los límites legales de la organización del Estado. Esto tiene implicancias al momento de definir proyectos e inversiones públicas urbanas y rurales.

explorar los alcances de este tema a través de un estudio en Chile. Todo ello como insumo para las políticas públicas, ofreciendo un marco nuevo para pensar la dimensión espacial de distintas estrategias sectoriales y contribuir con ello a una mejor toma de decisiones y asignación de fondos públicos.

Definir el territorio

Diversos organismos gubernamentales han puesto en marcha iniciativas para aplicar enfoques territoriales de desarrollo. Uno de los mayores problemas instrumentales con el que se enfrentan estas entidades, radica en la propia definición de “territorio”. Este no es un problema semántico, sino de carácter práctico, pues la forma en que se definan y se delimiten los territorios tendrá efectos sobre el diseño y los posibles logros de los programas que se pueden implementar bajo el nombre de “política territorial”.

En el año 2003, los investigadores de Rimisp Julio A. Berdegué y Alexander Schejtman, en su documento “Desarrollo Territorial Rural” definieron los territorios como espacios con identidad socialmente construida. Esta definición pone el acento en los aspectos sociales, culturales, económicos e históricos que dan forma y sentido al territorio, pero, al mismo tiempo, es poco operativa.

Un nuevo estudio que avanza en el tema [-Territorios Funcionales en Chile-](#) fue llevado a cabo recientemente por Julio A. Berdegué, Jaime Tohá, Félix Modrego, Benjamín Jara, Ricardo Fuentealba, Alexander Schejtman y Naim Bro. Allí los investigadores abordan

los “territorios funcionales”, entendidos como aquellos espacios en que existe una alta frecuencia de interacciones económicas y sociales entre sus habitantes, sus organizaciones y sus empresas. Este concepto es similar al de regiones funcionales que se emplea en los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

La funcionalidad del territorio se puede construir a través de diversos factores, como, por ejemplo, los mercados laborales, mercados de bienes o servicios, redes sociales, identidad étnica o cultural, servicios ambientales y, también, organización político-administrativa del Estado que habilita espacios de servicios públicos. De este modo, varias localidades pueden ser parte de un mismo territorio funcional si las personas viven ahí y se desplazan principalmente entre ellas para trabajar, acceder a servicios públicos y privados, comprar y vender, o para interactuar con quienes hacen parte de su red social.

De acuerdo a lo anterior, el estudio identificó 103 territorios y regiones funcionales en Chile y los clasificó en tres tipos y varios subtipos. A grandes rasgos, se trata de:

- 6 regiones urbanas: Gran Santiago, Gran Concepción, Gran Valparaíso, Antofagasta, La Serena-Coquimbo y Temuco, las que suman 78 municipios (comunas) que albergan casi al 56% de la población del país.
- 43 territorios funcionales urbano-rurales, cada uno de los cuales incluye una ciudad principal en torno a la cual se articulan dos o más comunas rurales. Estos territorios

involucran a 183 comunas y tienen el 38% de la población. (En el recuadro 1 se aborda esta categoría, que fue el principal foco de atención del estudio)

- 54 territorios rurales, en general unicomunales. Se ubican en esta categoría 59 comunas donde vive el 6% de la población. Carecen de una ciudad y en el 75% de los casos la localidad más grande no llega a los 10 mil habitantes.

Proyectos con mirada de territorio funcional

Uno de los aspectos que resalta el estudio es la no coincidencia entre la organización política del territorio y las dinámicas con que operan las personas. “Pocos gobiernos locales hacen uso de la posibilidad de asociarse para proyectos que vayan más allá de iniciativas muy específicas. Los ciudadanos, las organizaciones y las empresas viven en un espacio mayor, pero el gobierno continúa fraccionado”, indica el documento.

Una experiencia en la vía de romper con esta tendencia la relata Jaime Tohá, quien fue Intendente de la Región del Bío Bío, una de las zonas más variadas del territorio nacional: por una parte, la capital Concepción es uno de los polos urbanos más importantes del país (tercera ciudad en cantidad de habitantes) y, por otra, la región tiene vastos sectores rurales, con gran dispersión de población en localidades muy pequeñas.

Uno de los territorios que se apoyaron en el programa del Bío Bío, tiene su núcleo central en la ciudad de Arauco (con una población de 35 mil habitantes), en torno a la cual se agrupan siete comunas. A invitación de la Intendencia, los gobiernos de las comunas presentaron, cada una por separado, numerosos proyectos de desarrollo. Tohá recuerda que, en su calidad de Intendente, les propuso a las autoridades locales que presentasen proyectos que favorecieran tanto los intereses de su comuna como del conjunto de ellas que hacían parte del Territorio de Arauco. Esta proposición, que ponía en realce la integración de los proyectos de acuerdo al beneficio de los territorios funcionales, generó una nueva realidad. “Después de tres meses se llegó a cuatro proyectos comunes a todas”, puntualiza con orgullo el ex Intendente.

Ciudades intermedias

Abordando otra arista de este tema, Fernando Carriazo -profesor en la Facultad de Economía e investigador en el Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de Los Andes en Bogotá, quien dirige la investigación Ciudades y Territorios en Colombia en el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales- señala que los sistemas nacionales de información pueden tener limitaciones “pues las políticas públicas que se apoyan únicamente en información municipal o departamental frecuentemente omiten las relaciones existentes entre los espacios rurales y los espacios



Foto: Ilana Nussbaum

Las ciudades intermedias que están en crecimiento, y que son núcleos de los territorios funcionales, pueden ser locomotoras de las economías regionales.

urbanos, llevando así a subestimar la importancia de las ciudades en el desarrollo rural”.

Sostiene que las ciudades intermedias que están en crecimiento, y que son núcleos de los territorios funcionales, pueden ser locomotoras de las economías regionales, ya que tienen funciones económicas específicas, tales como darle forma a mercados laborales, de bienes y servicios, conformar redes sociales y espacios para la innovación, y proveer servicios especializados. “La identificación de los territorios funcionales con núcleos urbanos de tamaño intermedio, que son reconocidos como motores de crecimiento económico, podría contribuir a disminuir sesgos de inversión pública que se concentran más que todo en las grandes ciudades o regiones metropolitanas”, sintetiza Carriazo.

Fernando Carriazo destaca que la política del Ministerio de Agricultura en Chile denominada “Chile Potencia Alimentaria”, que reconoce la importancia de los núcleos urbanos para potenciar el alcance de la estrategia, puede ser replicada en otros países. “Por ejemplo, para el caso de Colombia, la Ley de Regalías, la cual trata de definir cómo será el manejo de los recursos entre las entidades territoriales y el Gobierno central, podría tener en cuenta el enfoque de los territorios funcionales para evitar sesgos de inversión hacia las grandes ciudades y canalizar gran parte de las inversiones en Ciencia y Tecnología en los núcleos urbanos territoriales de tamaño intermedio que se identifiquen como motores del desarrollo rural territorial”, indica.

Al respecto, Jaime Tohá agrega que al evaluar la conveniencia de un determinado proyecto en función del beneficio para un territorio funcional, éste cobra más importancia. Tal es el caso de la construcción de infraestructura pública que sirva a las necesidades de toda la población que habita en la ciudad, y en los territorios rurales que interactúan con ella.

Propuestas

En el estudio realizado sobre los territorios funcionales en Chile se resalta la importancia de esta concepción territorial para la asignación de partidas presupuestarias variables por tipo de gobierno local. Se indica, por ejemplo, que no tiene el mismo efecto una inversión en un terminal de buses, en un mercado mayorista o en un liceo técnico en una comuna del entorno rural, que en la localidad urbana que es centro del territorio y que da servicios al conjunto. “Este reconocimiento se puede hacer a través de programas especiales de apoyo a este tipo de ciudades, como se hace en muchos países, o simplemente dando mayor puntaje en los programas y fondos existentes a las postulaciones de estas ciudades centrales de los territorios funcionales de Chile”, se sugiere.

En el documento también se propone incentivar asociaciones municipales que faciliten la gobernabilidad de los territorios funcionales a partir de la coordinación de los gobiernos locales. Destaca que la Ley 20.527 promulgada en agosto 2011 es un paso trascendente de apoyo a la asociatividad municipal, pues remueve obstáculos importantes. El estudio propone potenciar ese instrumento legal, a través de programas y fondos especiales o premiando la postulación asociativa a programas y fondos ya existentes.

Finalmente, se reconoce la importancia de los territorios funcionales para pensar la dimensión espacial de distintas políticas o estrategias sectoriales. Se da como ejemplo la estrategia del Ministerio de Agricultura de convertir a Chile en una “Potencia



Un territorio funcional puede estar constituido por una o varias comunas contiguas, como se ejemplifica en este mapa de la Región de Los Ríos.

Alimentaria”. Para lograr el objetivo, y otros más que se puedan promover en distintos territorios funcionales, se deben fortalecer las capacidades de ciudades articuladoras que hacen posible el crecimiento de los sectores que tienen el mayor potencial agroalimentario y forestal del país. 📍

Fuente: “Territorios Funcionales en Chile”, Berdegue et al. Rimisp, 2011.sp

Recuadro 1

Territorios funcionales urbano-rurales

En el marco de los territorios funcionales, los de mayor interés para el análisis de Rimisp son los de carácter urbano-rural.

Fernando Carriazo destaca que, tradicionalmente, en América Latina lo rural se ha entendido como lo opuesto a lo urbano o, con frecuencia, se ha confundido lo rural con lo agrícola y lo agrícola con lo rural. Con esta visión dicotómica y antagónica, resulta difícil para las autoridades coordinar estrategias que vinculen los dos tipos de territorios, ya que no considera las interacciones de empleo que se dan entre ambas zonas geográficas.

“Hoy podemos observar que una proporción no despreciable de la población económicamente activa se desplaza a diario (*commuting*) desde el lugar de residencia, usualmente en espacios rurales, a los lugares de empleo, localizados por lo general en espacios urbanos. Por su parte, los productores agrícolas ven en las ciudades intermedias espacios para procesar y distribuir sus bienes, lo cual contribuye, a su vez, a la consolidación de empleos no agrícolas cuyos retornos posiblemente se reinvierten en el campo”, agrega Carriazo. Señala que la cercanía con los espacios urbanos les da a los productores agrícolas la facilidad para beneficiarse de servicios bancarios o de salud que no tendrían en una zona agrícola aislada.

Para este investigador, la identificación de territorios funcionales tiene gran valor. “Estas interacciones pueden desencadenar en una mayor diversidad social, económica y cultural que sobrepasa las divisiones político-administrativas municipales. En otras palabras, hoy reconocemos cada vez más en América Latina un espacio intermedio rural-urbano caracterizado por la presencia de empleos no agrícolas y por interacciones urbano-rurales que estimulan la innovación y

el acceso a servicios especializados. Esos espacios intermedios son territorios funcionales donde sucede la vida rural y donde la presencia de núcleos urbanos al interior de los territorios puede contribuir a que el desarrollo rural sea más inclusivo. Esto nos sugiere replantear nuestro entendimiento tradicional de lo rural, en donde los programas de desarrollo partan de una concepción menos local y más territorial y donde, por supuesto, se reconozca la importancia de los territorios funcionales en el desarrollo rural”.

Territorios urbano-rurales en Chile y sus ciudades intermedias

Poniendo su foco de atención en los 43 territorios urbano-rurales identificados en Chile, el estudio de Rimisp destaca el rol de las ciudades pequeñas y medianas que dan vida a estos territorios, tales como Vallenar, Ovalle, Los Andes, Quillota, Buin, Melipilla, Rengo, Santa Cruz, Curicó, Constitución, San Carlos, Chillan, Los Ángeles, Traiguén, Villarrica, Valdivia, Puerto Montt, Castro o Coihaique, indicando: “Como se puede ver a simple vista por quien conozca Chile, estas ciudades son efectivamente la columna vertebral que de Norte a Sur articula gran parte del territorio nacional. Menos evidente tal vez, es que estas son las ciudades que hacen posible el desarrollo de las principales actividades primarias de Chile (incluyendo el sector agroalimentario, pesquero y forestal), que a su vez son la base de la economía nacional”. Es más, el documento afirma que estas ciudades intermedias confieren capacidad de crecimiento y aceleran la reducción de la pobreza en los territorios que se articulan en torno de ellas.

Para saber más:

Noticias de Rimisp relacionadas con este tema:

- [Repensando el desarrollo rural desde el rol de las ciudades intermedias](#)
- [Territorios funcionales en Chile: Más allá de los límites administrativos](#)
- [Estudio sobre ciudades rurales de Chile](#)

Vínculos entre territorios rurales y mercados dinámicos con un sello de inclusión

La vinculación de los territorios rurales a mercados dinámicos es un requisito indispensable para generar dinámicas de crecimiento económico con mayor inclusión social.

Como lo demuestran diversos casos de estudio del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR), las condiciones y la intensidad en el acceso a distintos tipos de mercados (de mano de obra, de bienes y servicios, de insumos, tecnología y crédito) suelen facilitar procesos de acumulación que garanticen tasas de crecimiento significativas y sostenibles en el tiempo. Así se observa, por ejemplo, en la provincia de Tungurahua en Ecuador o en el Valle Sur Ocongate en Perú, donde los polos de desarrollo que son las ciudades de Ambato y de Cusco, respectivamente, evidencian la centralidad de contar con un mercado regional importante.

Los mercados dinámicos tienen algunas características comunes, como su tamaño, profundidad y considerable número de agentes y de transacciones. Estos mercados usualmente reconocen la diferenciación y el valor agregado de los productos,

y ofrecen oportunidades de segmentación que permiten a los productores y comercializadores capturar mayores excedentes.

Por otra parte, estos mercados suelen ser externos a los territorios rurales. La demanda interna de los territorios rurales no tiene generalmente la capacidad de sostener procesos prolongados de acumulación de excedentes, siendo la demanda externa el motor de las transformaciones productivas y factor esencial del incremento de la productividad y del ingreso.

En este contexto, parece recomendable explorar las vías para generar vínculos fuertes entre territorios rurales y mercados regionales o internacionales que favorezcan el crecimiento y desarrollo local. El programa DTR ha analizado factores y posibles acciones que influyen en que este proceso se lleve adelante en forma inclusiva.

Sus resultados sugieren que las relaciones de mercado pueden contribuir a un desarrollo territorial más inclusivo si se adoptan acciones que incrementen las posibilidades de participación sostenible de los



Foto: Rimisp


Francisco Aguirre

Investigador de Rimisp

productores y emprendedores locales. Por ejemplo, incrementando las capacidades de los pequeños productores para el desarrollo de productos más diferenciados y con valoración de los atributos específicos del territorio, incentivando la acción colectiva, realizando una amplia difusión de información de mercado o invirtiendo en infraestructura clave para acceder a mercados más desarrollados.

Los estudios del programa muestran que un aspecto que incide en las posibilidades de vinculación inclusiva a mercados dinámicos es la estructura y organización de las cadenas productivas locales y, dentro de ellas, las asimetrías económicas que surgen a partir de diferencias en las escalas de producción y en la distribución de activos. Constatan también que los gobiernos locales y las agencias públicas descentralizadas cumplen un papel fundamental en gestionar la transformación productiva en los territorios y el acceso a mercados con un propósito explícito de inclusión. En este marco, es necesario que el Estado, más allá de garantizar la estabilidad macroeconómica, asuma nuevos roles relacionados con la gobernanza y regulación de los mercados, lo que incluye la coordinación de actores públicos y privados, y la construcción de reglas del juego que medien los procesos de intercambio con un sentido de mayor transparencia y equidad.

En los casos de Tungurahua y Valle Sur Ocongate, la inversión en infraestructura por parte del Estado ha permitido interconectar los territorios y reducir los costos de transacción, generando un tramado interdependiente de los mercados locales con los territoriales e, incluso, con los extraterritoriales. El Estado ha contribuido también a facilitar la transparencia de los mercados con diferentes mecanismos. En Cusco, a través de la vigilancia de las transacciones e información de precios; y en Ambato, por medio de la tributación diferenciada para artesanos y el apoyo para la consolidación del mercado. Lo anterior se ha facilitado por la presencia de pequeñas y medianas empresas fuertes y consolidadas (Tungurahua) y por una estructura agraria desconcentrada (Ocongate).

Desde esta mirada, la vinculación con mercados dinámicos se entiende como un proceso complejo en las cadenas productivas de las zonas rurales, que implica alcanzar mayores niveles de competitividad, innovación y coordinación entre los diversos actores en los territorios, pero a la vez mejores espacios de gobernanza de las relaciones que se establecen en estos mercados, de modo de emparejar el campo de juego, permitiendo la integración de los sectores vulnerables, como es el caso de micro y pequeñas empresas, de mujeres emprendedoras y de pequeños productores agrícolas. 

Los gobiernos locales y las agencias públicas descentralizadas cumplen un papel fundamental en gestionar la transformación productiva en los territorios y el acceso a mercados con un propósito explícito de inclusión. Es necesario que el Estado asuma nuevos roles relacionados con la gobernanza y regulación de los mercados.

Iniciativa en consolidación: Una plataforma para el impulso de un desarrollo territorial con identidad cultural

Por Sofía Törey
 Periodista

Más de 70 aliados tiene hoy la Plataforma Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC), nacida en el contexto latinoamericano y que hoy ya tiene vínculos con Europa y África. Sobre esta base se proyectan acciones que contribuyan a ampliar la escala de las experiencias territoriales de valorización biocultural y aumentar la masa crítica de personas e instituciones con capacidades en este campo.

La semilla plantada hace seis años por el proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC), de Rimisp, se ha convertido hoy en una frondosa planta. Eso es lo que hoy se llama Plataforma DTR-IC, a través de la cual se busca escalar experiencias que potencian un desarrollo territorial basado en la valoración de la biodiversidad e identidad cultural de los territorios.

En la Plataforma se entrelazan iniciativas y se construyen redes de personas e instituciones. Entre sus frutos se cuenta hoy con investigaciones, emprendimientos, giras para el intercambio de experiencias, congresos, laboratorios territoriales, mapas de bienes y servicios bioculturales, documentos conceptuales y propuestas concretas de políticas.



Foto: Proyecto DTR-IC.

Artisanos, campesinos, agentes de turismo, investigadores, alcaldes, activistas de asociaciones y movimientos ciudadanos, operadores territoriales, funcionarios de agencias, comunicadores, entre otros, forman parte de la Plataforma DTR-IC.

“Se trata de una plataforma en la que cuentan mucho las relaciones humanas y profesionales de todos los que estamos involucrados: alcaldes y campesinos, investigadores, colegas que hoy en día son ministros u ocupan cargos diversos de toma de decisión, activistas de asociaciones y movimientos ciudadanos, docentes, operadores territoriales, funcionarios de agencias, artesanos, comunicadores y agentes de turismo, entre otros”, explica Claudia Ranaboldo, coordinadora del proyecto DTR-IC.

Este espacio de acción nació inicialmente a nivel latinoamericano, y ha ido creciendo como una red de colaboración, trascendiendo lo regional para crear lazos e iniciativas conjuntas a nivel intercontinental, con Europa y África. “Hoy en día la Plataforma DTR-IC cuenta con un núcleo duro de socios y donantes que aportan de distintas maneras y que han permitido ampliar el radio de acción. Con más de 70 aliados se han implementado coordinaciones estructurales y convenios pensados como nudos estratégicos de la red. Se han movilizado recursos intangibles, humanos y monetarios”, señala Claudia Ranaboldo, destacando el fuerte y clave apoyo de la Fundación Ford, pero también de muchos otros socios.

La Plataforma está concebida como una herramienta en constante construcción, que se transforma y evoluciona, y busca incluir múltiples personas, instituciones e iniciativas, a través de una estructura flexible y sin burocracia, caracterizada por el respeto de las diversidades y la construcción de confianzas. De hecho, actualmente la Plataforma trasciende el proyecto DTR-IC y se está discutiendo su futuro en el marco de una creciente apropiación y contribución de parte de los socios, ampliando

su visión sobre la asociación entre valorización de las diversidades bioculturales y los territorios. “El norte de todo ello es facilitar un proceso de escalamiento de DTR-IC capaz de impulsar un conjunto relevante de dinámicas territoriales sostenibles e inclusivas, contribuyendo al empoderamiento de poblaciones rurales latinoamericanas”, sostiene Claudia Ranaboldo.

Redes y acción pública

Tres líneas de acción constituyen la columna vertebral de la Plataforma. La primera apunta a la formación de redes e interacción con las esferas de políticas públicas. Un supuesto detrás de esto es que la valorización de la identidad cultural necesita del desarrollo de innovaciones a nivel de políticas, inversiones públicas y servicios, y del fortalecimiento de actores, instituciones y redes para facilitar la producción de bienes y servicios con identidad cultural (IC), así como la identificación y evaluación por parte de los consumidores de tales bienes y servicios. Elemento central de esto es el protagonismo de los actores locales.

Roberto Haudry de Soucy, Gerente de Operaciones del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y miembro del Consejo Asesor del proyecto DTR-IC, destaca que los emprendedores locales que generan productos de origen y servicios vinculados a la cultura, por más numerosos y entusiastas que sean, no pueden avanzar solos: “Necesitan de autoridades locales y territoriales que se concentren en crearles un entorno favorable, un conjunto de medidas y enfoques que aumenten el valor y la creatividad e innovación en el territorio. Es aquí donde los



Foto: Proyecto DTR-IC

Los emprendedores locales que generan productos de origen y servicios vinculados a la cultura, necesitan de autoridades locales y territoriales que se concentren en crearles un entorno favorable con medidas y enfoques que aumenten el valor y la innovación en el territorio.

programas de desarrollo territorial tienen un rol preciso que cumplir. Es aquí donde se generan espacios agregados de marketing territorial; a partir de la suma de los talentos y voluntades de los actores del territorio que permiten atraer y retener inversionistas compatibles con la propuesta de desarrollo territorial, que se multiplican los espacios ciudades y pueblos amables donde se tiene ganas de vivir y quedarse, que se generan marcas, que se refuerzan identidades, que se valoriza la cultura”, indica en el informe de gestión 2005-2011 del proyecto DTR-IC, en fase de publicación.

Por esta razón, la Plataforma contempla espacios de diálogo y de incidencia que contribuyan al intercambio a distintos niveles y a promover efectivamente políticas que incorporen la dimensión cultural en el desarrollo territorial. Una muestra de estos espacios de diálogo fueron la Conferencia “La Visión Territorial en las Políticas Rurales y Agrícolas. Un Intercambio Internacional” realizada en Roma a fines de 2010 por el proyecto DTR-IC y la Rete Rurale Italiana a través del Istituto Nazionale per l’Economia Agraria (INEA), y el Foro Intercontinental de Desarrollo Territorial Sostenible, realizado en el Estado de Santa Catarina, en Brasil, a fines de 2011 (ver artículo en esta edición).

En cuanto a acciones de incidencia, las iniciativas de la Plataforma han logrado diversos resultados. A modo de ejemplo, se puede mencionar la existencia de 13 comités territoriales públicos/privados de distinta naturaleza y composición que impulsan planes y estrategias locales de DTR-IC, en siete países sudamericanos. A una escala mayor, se destaca la conformación de un Grupo de Trabajo Interinstitucional que está impulsando y movilizandando recursos para un Desarrollo Territorial Sostenible con Identidad Cultural (DTS-IC) en el Estado de Santa Catarina en Brasil, mientras que a nivel internacional la formulación de lineamientos de política de desarrollo territorial con IC en los países de la Comunidad Andina es también un aporte de la Plataforma (ver artículo en Equitierra N° 10).



Foto: Proyecto DTR-IC.

Combinando lo práctico/vivencial con lo conceptual, se busca ampliar el número y tipo de actores territoriales y extraterritoriales capaces de impulsar estrategias de DTR-IC.

Expansión de capacidades

Una segunda línea de acción es la expansión de capacidades, con una base de aprendizaje territorial.

Entre las conclusiones de la conferencia “La Visión Territorial en las Políticas Rurales y Agrícolas. Un Intercambio Internacional”, la investigadora Maria Fonte, docente de la Universidad Federico II, Napoli (Italia), y miembro del Consejo Asesor del proyecto DTR-IC, destacó la importancia de “tomar en cuenta herramientas como procesos participativos y articulados público-privados para estimular una visión compartida y consensuada de la identidad del territorio para elaborar proyectos de valorización de los recursos locales; las redes de aprendizaje para la valorización del capital humano; los Laboratorios Territoriales, que ponen en comunicación y en acción conjunta los actores de diferentes territorios en varios países; los mapas territoriales colaborativos para el conocimiento de los activos y de las iniciativas innovadoras para el desarrollo del territorio; la introducción de nuevos currículos, y métodos de enseñanza y aprendizaje formal e informal; y el reconocimiento/certificación del conocimiento local”.

Todas estas son herramientas que la Plataforma DTR-IC promueve, contando hasta ahora con cinco Rutas de Aprendizaje (locales, nacionales, regionales e internacionales) desarrolladas con PROCASUR, el principal autor e impulsor de las mismas (ver recuadro en artículo “Aprendizajes sobre la ruta”), cinco Laboratorios Territoriales (dos nacionales y tres internacionales) y cinco mapas interactivos de productos y servicios con identidad cultural. El recuadro 1 ilustra con recursos digitales y audiovisuales algunas de estas herramientas.

Por otro lado, a partir de los aprendizajes de base territorial, se está buscando sistematizar y capitalizar los conocimientos y experiencias del proyecto DTR-IC y de varios de los socios de la Plataforma, construyendo una propuesta de Diplomado con algunas universidades de América Latina y el Caribe y en interrelación con espacios académicos de otras regiones.

A través de todo esto se busca ampliar el número y tipo de actores territoriales y extraterritoriales capaces de impulsar estrategias de DTR-IC, para lo cual hacen falta mecanismos de expansión de capacidades estructurados, que combinen lo práctico/vivencial con las enseñanzas más conceptuales y políticas, y que estimulen el intercambio inter pares y con actores y conocimientos externos. Lo anterior implica una decidida inversión en jóvenes y mujeres que han demostrado ser los sujetos más innovadores y replicadores de DTR-IC. “Hace falta un ‘viviero’ de talentos, renovados generacionalmente para el desarrollo de los territorios y las políticas”, destaca Claudia Ranaboldo.

Tejido empresarial innovador

En sus esfuerzos por consolidar la Plataforma, el proyecto DTR-IC considera que es imposible desarrollar capacidades o influir en un nivel más político si no se van forjando y madurando experiencias territoriales que impliquen un anclaje concreto, a partir de las cuales mostrar fortalezas y debilidades de esta opción de desarrollo, de manera de constituir una masa crítica de experiencias que estimulen a otros a seguir este camino.

Por esto hasta la fecha se ha apoyado 13 experiencias de valoración de la identidad biocultural en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Brasil, que han involucrado a pueblos indígenas Aymara, Quechuas, Collanas, Cabanas, Mapuche, Guaraníes, pueblos afrodescendientes, campesinos y agricultores familiares de productos locales típicos, productores agroecológicos, criadores de camélidos sudamericanos y de ganado vacuno y de animales menores, pequeños y medianos empresarios especializados en transformaciones de productos locales, pescadores artesanales, recolectores y procesadores de productos del bosque y de reservas naturales, artesanos en fibras, operadores turísticos y gestores de centros comunitarios y territoriales.

A partir de esta base, la tercera línea de acción apunta al desarrollo de un tejido empresarial innovador. Los miembros de la Plataforma reconocen que las esferas gubernamentales tanto centrales como las descentralizadas, así como las agencias de financiamiento, los centros académicos y los otros socios con los que se ha trabajado hasta ahora siguen siendo importantes, pero no los únicos. Consideran que la nueva fase debe explorar y desarrollar más iniciativas con los privados, en particular los empresarios y sus asociaciones, en dos direcciones. La primera es estimular nuevas maneras de pensar la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) bajo una lógica de Responsabilidad Territorial Empresarial (RTE). La segunda es impulsar conexiones virtuosas con distintos tipos de mercados por parte de los actores de DTR-IC, en particular los productores y los prestadores de servicios de origen cultural/territorial. 📍

Recuadro 1

Herramientas de la Plataforma DTR-IC

LABORATORIOS TERRITORIALES

“La metodología de los LABTER busca facilitar espacios de diálogo e interacción de diversas experiencias y actores con un anclaje territorial bien definido. Tienen el objetivo de estimular una relación entre los conocimientos y prácticas vinculadas al “saber hacer”, al “saber aprender” y al “saber transmitir”. Los LABTER contribuyen a una mayor visibilidad del territorio para sus mismos protagonistas, y no sólo para los visitantes. En las últimas versiones de los LABTER, se ha llegado también a consensuar una agenda y un plan de acción mínimo para ampliar procesos de DTR-IC a través de la definición de colaboraciones interinstitucionales y el compromiso concreto de recursos”. *Claudia Ranaboldo, Proyecto DTR-IC.*



Video Rimisp

LABTER Zona Costera
Santa Catarina
Brasil - 2010



Video Rimisp

LABTER
Valle Sur Ocongate
Perú 2009

MAPAS DE EMPRENDIMIENTOS

“Para el proyecto DTR-IC, el Mapa de Emprendimientos tiene varias funciones. Es una herramienta de investigación y desarrollo. Es una base para el trabajo conjunto entre instituciones de diferente origen que permite construir un hábito de trabajo compartido. Es también un mecanismo de incidencia en políticas públicas que permite articular iniciativas privadas con instituciones públicas. El mapa nos sirve para sistematizar información dispersa. Podemos ver de manera gráfica los resultados del trabajo realizado por diferentes instituciones y percibir de manera visual los procesos que existen en el territorio. Apreciamos qué negocios han surgido en los últimos años, qué rubros tienen mayor éxito y cuáles son los más novedosos”. *Raúl Hernández Asensio, investigador del Instituto de Estudios Peruanos.*



Valle de Moche - Perú



Chiloé - Chile



Valle Sur Ocongate - Perú

Santa Catarina: Un escenario propicio para escalar experiencias



Foto: Paulo Ricardo VP

En el Litoral Centro-Sur y el Litoral Centro-Norte de Santa Catarina, se impulsa un proyecto de investigación-acción para integrar el turismo, la pesca, la agricultura y actividades culturales en procesos de desarrollo territorial con identidad.

Las experiencias llevadas a cabo en el litoral de Santa Catarina (Brasil) en el marco del proyecto “Desarrollo Territorial Sustentable con Identidad Cultural (DTS-IC)”, que reúnen varias características en la línea de lo que promueve la Plataforma DTR-IC, convirtieron a esta zona en un escenario propicio para realizar allí el Foro Intercontinental de Desarrollo Territorial Sostenible. Este tuvo lugar entre el 21 y 24 de noviembre de 2011, donde los más de 200 participantes no solo intercambiaron ideas y experiencias, sino que también conocieron en terreno las iniciativas catarinenses.

En el litoral del estado brasileño de Santa Catarina se han mezclado, a lo largo de siglos, culturas como la azoriana, portuguesa, africana, indígena, alemana e italiana, dando origen a una serie de rasgos y manifestaciones originales en el ámbito de la pesca artesanal, la agricultura familiar, el turismo alternativo y actividades culturales no agrícolas, entre otras. Con el fin de valorizar la singularidad de esta zona y convertirla en fuente de oportunidades para el desarrollo local, se inició en octubre de 2008 el proyecto “Desarrollo Territorial Sustentable

con Identidad Cultural” (DTS-IC). Esta es una iniciativa de la Empresa da Pesquisa Agropecuária e Extensão Rural de Santa Catarina (EPAGRI) en articulación con el Ministerio de Pesca e Aquicultura (MPA) y RIMISP a través de su proyecto DTR-IC, y ha logrado apoyo de instituciones internacionales como el CIRAD (Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement) y varias entidades brasileras gubernamentales y de la sociedad civil organizada, entre ellas la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) y la Universidad para el Desarrollo del Estado de Santa Catarina (UDESC), junto a la participación de representantes de las prefecturas (municipios) de las zonas involucradas.

Según explica Sergio Pinheiro, funcionario de EPAGRI, la metodología del proyecto DTS-IC se ha aplicado en dos áreas piloto de Santa Catarina, Litoral Centro-Sur (LCS) y Litoral Centro-Norte (LCN): “Se trata esencialmente de un proceso de investigación-acción que busca integrar diferentes sectores socio-económicos (turismo, pesca, agricultura y actividades culturales) y estimular espacios de diálogo interinstitucional e intersectorial, coordinando acciones, actores y estrategias de desarrollo territorial basadas en la recuperación y promoción de identidades socio-culturales y ambientales de los territorios”. Sobre esto profundiza Pinheiro a continuación:

-¿Qué resultados tiene el proyecto a la fecha?

-En materia de investigación, se destaca un estudio apoyado

por el [Programa de Dinámicas Territoriales de Rimisp](#) sobre la trayectoria de desarrollo de las dos áreas piloto; la caracterización en ellas de las dinámicas territoriales, con los conflictos y sinergias entre estas dinámicas; la identificación de recursos territoriales, de actores, iniciativas y las amenazas potenciales; y el estudio de algunas experiencias innovadoras (ver [AQUÍ](#)) en los cuatro sectores socio-económicos predominantes en la zona costera de Santa Catarina. En cuanto a acción territorial, los resultados incluyen la realización de diversos talleres, dos Laboratorios Territoriales y el [Foro Intercontinental de Desarrollo Territorial Sustentable](#), que permitió intercambiar experiencias entre actores, organizaciones y empresas, y fortalecer las relaciones entre las redes en América Latina y Europa para ampliar y fortalecer las experiencias locales. También se han implementado dos comités territoriales (LCS y LCN) para integrar todos los sectores o entidades y elaborar planes de innovación para la promoción de DTS-IC. Se construyeron dos Mapas de Identidades Culturales (uno para LCS y otro para LCN) y se estructuraron itinerarios territoriales de base cultural y comunitaria –los “[Roteiros Territoriais](#)”– activando productos y servicios con identidad cultural y potenciando el turismo basado en identidades socioculturales.

-De acuerdo al debate en el Foro Intercontinental, ¿cómo ve el actual estado de desarrollo de emprendimientos culturales y biodiversidad?

-En mi opinión, en comparación con algunos países europeos como Italia, España y Francia, y de América Latina, como Chile y Perú, a pesar de que tenemos en Brasil algunas

“experiencias de referencia” (como [Vale dos Vinhedos e Caminhos de Pedra](#), en La Sierra Gaucha, Río Grande do Sul) y varias de las políticas territoriales implementadas en el país en general y en Santa Catarina en particular, los procesos de DTS-IC están comenzando. Creo que eventos como el Foro y la integración entre las redes territoriales de América Latina y Europa son estratégicos para fortalecer y ampliar las iniciativas brasileñas, y colaborar en la mejora y escalonamiento de experiencias europeas y latinoamericanas más consolidadas. Pienso que el potencial de Santa Catarina y de Brasil en procesos de DTS-IC es enorme.

-Un foco central del Foro fue cómo se pueden escalar las iniciativas de desarrollo territorial sustentable con identidad cultural. ¿Qué aspectos claves identifica?

-En el caso de Santa Catarina, la estrategia pasa por la institucionalización de políticas y proyectos territoriales, con mayor captación y asignación de recursos, más capacitación, la intensificación de las actividades de investigación y acciones en los territorios piloto, y la ampliación a otras regiones. Esto implica el fortalecimiento y la expansión de los comités territoriales, la consolidación de alianzas con más actores, sectores, organizaciones y foros de gestión socioambiental, la captación de recursos para implementar las actividades definidas en los planes de acción (sobre todo activar y fortalecer los emprendimientos agrícolas, pesqueros y culturales con identidad y promover la sucesión con los jóvenes y las mujeres), y seguir avanzando con los mapas de identidades, los roteiros y la construcción participativa de las marcas regionales.

-¿Y qué desafíos observaron más allá de la experiencia de Santa Catarina?

-Para América Latina y Europa, el Foro definió en la “[Carta de Santa Catarina](#)” varias propuestas: que las instituciones gubernamentales, universidades, institutos nacionales e internacionales de desarrollo, la sociedad civil y el sector privado, consoliden políticas y directrices orientadas al DTS-IC en un proceso de cooperación en red; fomentar asociaciones e iniciativas de desarrollo territorial integradas; alentar la capacitación de los actores involucrados en procesos de DTS-IC, incluyendo a los líderes territoriales, a los jóvenes y las mujeres; y buscar la convergencia de espacios de diálogo intersectorial e interterritorial en el marco de la plataforma intercontinental.

-¿Qué potencial tienen, en su opinión, los lazos intercontinentales que se han forjado en la Plataforma DTR-IC?

-Para las instituciones públicas que trabajan en desarrollo rural en Santa Catarina, como EPAGRI, la realización de eventos como los laboratorios territoriales y el foro intercontinental, con la participación de técnicos y líderes extranjeros, hace toda una diferencia para impulsar las iniciativas y los procesos de DTS-IC. Además del reconocimiento y el fortalecimiento institucional que promueven estos eventos, los visitantes extranjeros con amplia experiencia en DTS-IC nos ayudan a revelar el gran potencial de talentos y oportunidades de desarrollo territorial que Santa Catarina ofrece por su diversidad étnica, ambiental y sociocultural, mostrando

EPAGRI y el desarrollo territorial

- Vinculada al Gobierno del Estado por medio de la Secretaría de Estado de Agricultura y de Pesca, la Empresa de Investigación Agropecuaria y Extensión Rural de Santa Catarina (EPAGRI, por su sigla en portugués) tiene por objetivos promover la preservación, recuperación, conservación y uso sustentable de los recursos naturales; buscar la competitividad de la agricultura catarinense frente a mercados globalizados; y apoyar la mejoría de la calidad de vida del medio rural y pesquero.
- Tras el Foro Intercontinental de Desarrollo Territorial Sostenible (Santa Catarina, 21-24 noviembre 2011), Alfonso Zimath Ditmar, director de EPAGRI, destacó: “El desarrollo territorial es un proceso que EPAGRI como institución quiere considerar con el enfoque de la identidad cultural. Por eso necesitamos ahora poner sus conceptos en una estrategia integral de desarrollo para Santa Catarina. Este Foro nos ha permitido cumplir un primer paso en la dirección de incorporar esta visión en nuestra estrategia de investigación agropecuaria y de extensión rural para todo el Estado”.
- Conozca **AQUÍ** los testimonios de Jorge Malburg, gerente de EPAGRI del Departamento de Itajaí, y Jorge Tagliari, gerente EPAGRI del Departamento de Balneario Camboriú, sobre el valor del Foro Intercontinental y su organización para consolidar las coaliciones locales.

que tenemos tantas riquezas socio-culturales como algunas regiones europeas que décadas atrás optaron por el camino de la diferenciación y calificación de sus productos y servicios con identidad territorial. Después del Foro, en la Plataforma intercontinental de DTR-IC ya se están acordando formas de articulación entre políticas, organizaciones y proyectos territoriales, así como redes de apoyo metodológico de DTS-IC de América Latina y Europa para iniciativas para DTS-IC en Santa Catarina. En el caso de los roteiros de base comunitaria, ecológica y cultural, se sugiere una propuesta de innovación para cada uno y una propuesta más general para el conjunto de ellos, mostrando iniciativas ejemplares. 📍

Aprendizajes sobre la ruta



Foto: Proyecto DTR-IC

Con visitas a España, Marruecos e Italia se realizó en 2011 la primera parte de la Ruta de Aprendizaje Intercontinental, que desarrollará su segunda parte en Sudamérica en 2012.

En los últimos dos años, la Plataforma DTR-IC ha ido construyendo un programa colaborativo entre América Latina y la Unión Europea que contempla investigaciones y publicaciones, rutas de aprendizajes, foros y encuentros de actores territoriales y plataformas de comunicación virtual. Un ejemplo concreto reciente es la Ruta de Aprendizaje “Tejiendo lazos entre territorios de América Latina y el Mediterráneo para una red de iniciativas innovadoras de valorización de la diversidad biocultural”, que recorre experiencias en España, Marruecos, Italia, Perú, Bolivia y Chile.

No fue fácil el paso del tramo “español” al “marroquí” durante la Ruta de Aprendizaje “Tejiendo lazos entre territorios de América Latina y el Mediterráneo para una red de iniciativas innovadoras de valorización de la diversidad biocultural”. De Tarifa a Tánger, pasando el estrecho de Gibraltar, el grupo de 14 ruteros y el equipo técnico de esta iniciativa, provenientes de 11 diferentes países, debieron resolver problemas asociados a la visa de los ruteros y el retraso del ferry. Al llegar a Tánger les anunciaron que el presidente francés estaba de visita oficial y que la

ciudad estaba algo caótica. Y de Tánger a Chefchaouen, donde pasarían los siguientes días, se quedaron parados en la carretera durante una hora porque había un accidente

“Lo más sorprendente es que todos esos eventos hubieran podido generar tensiones o frustraciones en el grupo... Pero nada. Al llegar a Chefchaouen, pequeña ciudad pegada a las montañas del Rif, nos instalamos en un hotel con mucho encanto y, en el momento de sentarnos para cenar, podía leer en el rostro de los rutereros la felicidad de estar allí, de descubrir otra realidad. En ese momento, todo lo caótico que había sido ese día desapareció y, viendo al grupo de rutereros con tantas nacionalidades representadas inmersos en un contexto totalmente nuevo para la mayoría, pensé: ¡esto es la perfecta demostración de que la diversidad en todas sus expresiones es factor de adaptación a todo tipo de cambios!”, relata Guillén Calvo, Director de Diversidad & Desarrollo (de Tanger) y miembro del equipo técnico de esta actividad llevada a cabo por PROCASUR, el [proyecto DTR-IC](#) de Rimisp, Slow Food Internacional y la Fundación Slow Food para la Biodiversidad y Diversidad & Desarrollo, con el apoyo de un conjunto muy grande de anfitriones territoriales y nacionales.

Justamente con el foco puesto en la diversidad cultural y natural como base de experiencias relevantes de desarrollo territorial, y con miras a fortalecer una red intercontinental centrada en ello, esta ruta fue un paso concreto para poner en contacto personas e instituciones involucradas en el

desarrollo territorial en América Latina, Europa y África del Norte, visitando en su “tramo Mediterráneo” experiencias en España, Marruecos e Italia a fines de septiembre e inicios de octubre de 2011, para realizar hacia julio de 2012 el “tramo latinoamericano” en Perú, Chile y posiblemente Bolivia

Posicionamiento social

“La Ruta de Aprendizaje (ver recuadro) es un instrumento que permite establecer redes interterritoriales de recíproco beneficio gracias al intercambio de experiencias y conocimientos entre talentos locales, ya sean visitantes o anfitriones. Esta relación visitante-anfitrión permite desarrollar un tejido social de personas, instituciones y organizaciones, entre otros, que trabajan por la valorización de la diversidad biocultural, la que puede llegar a ser un portal de experiencias, conocimientos y capacidades, tan diverso y rico como el número de talentos locales que conformen la red”, sostiene Calvo.

Guillén Calvo piensa también que la Ruta debe ser considerada como una herramienta relevante de cooperación Sur-Sur: “En Marruecos, se creó un espacio de diálogo muy interesante donde el hecho de dar a conocer sus buenas prácticas en torno a la valorización de sus activos territoriales con actores del sur que comparten condiciones y problemáticas, en muchos casos más cercanas que las que pudieron observar en Europa, tuvo mucho impacto en los anfitriones locales”.

Rutas de Aprendizaje

Las Rutas de Aprendizaje son realizadas por PROCASUR, organización que desde 2006 ha aplicado esta metodología en más de 40 oportunidades en 15 países de América Latina, África y Asia. Cada Ruta se organiza temáticamente en torno a experiencias, estudios de casos y buenas prácticas en desarrollo rural y local, teniendo como una de sus particularidades el hecho de que los actores involucrados se convierten en los capacitadores.

En el caso del proyecto DTR-IC, se han organizado cinco Rutas de Aprendizaje con PROCASUR:

- Tejiendo lazos entre territorios de América Latina y el Mediterráneo para una red de iniciativas innovadoras de valorización de la diversidad biocultural: tramo mediterráneo (26 de septiembre - 7 de octubre 2011) 23 participantes; tramo latinoamericano (2012).
- Biodiversidad natural e identidad cultural en territorios rurales de Bolivia (25 de septiembre - 5 de octubre 2009), 21 participantes.
- Territorios rurales con identidad cultural: nuevos conceptos, enfoques y experiencias en Ecuador, Perú y Chile. Segunda versión (29 de noviembre - 9 de diciembre 2007), 15 participantes.
- La identidad cultural y el patrimonio: una oportunidad para el desarrollo de Chiloé, Chile (19 - 22 de octubre del 2007), 12 participantes.
- Territorios rurales con identidad cultural: nuevos conceptos, enfoques y experiencias en Perú y Chile (22 de abril - 5 mayo 2007), 13 participantes.

Factores relevantes

En la experiencia del “tramo Mediterráneo”, los ruteros pudieron constatar en terreno la relevancia de ciertas condiciones que contribuyen a la valorización de los recursos bioculturales para el desarrollo del territorio. Guillén Calvo menciona algunas de ellas, como la existencia de actores que coordinen las distintas iniciativas individuales de un mismo sector o de sectores distintos, para potenciar los resultados individuales y lograr un impacto mayor en el desarrollo del territorio, siendo en esto necesaria la conectividad entre actores públicos y privados; la necesidad de una estrategia de marketing territorial y de apostar continuamente por la formación de los talentos locales y el desarrollo de su capacidad observadora y de asombro; y la importancia de ser sensibles a la igualdad y equidad de género por parte de los actores de un territorio, siendo vital incorporarla en la formulación y ejecución de iniciativas de valorización de la diversidad biocultural. 🍷

Una aproximación al tramo Mediterráneo



Foto: Proyecto DTR-IC

- Conozca aquí algunas de las imágenes tomadas durante el “tramo Mediterráneo” de la Ruta de Aprendizaje Intercontinental 2011/2012.



- Jean Paul Lacoste, miembro de la Fundación Ford y participante de la Ruta, destaca el valor de esta experiencia para el cambio de actitud de actores territoriales en procesos de DTR-IC, durante una intervención en el seminario final de la Ruta en la Universidad de Ciencias Gastronómicas de Pollenzo, Italia.



- Vea **AQUÍ** más detalles sobre la Ruta de Aprendizaje Intercontinental.

Documentos de Trabajo publicados recientemente por el Programa Dinámicas Territoriales Rurales

N° 104: **Ciudades, territorios y desarrollo rural en la
Región de O'Higgins**

Naim Bro y Ricardo Fuentealba

N° 103: **Ciudades, territorios y crecimiento inclusivo
en Chile**

Benjamín Jara, Félix Modrego y Julio A. Berdegú

N° 102: **Territorios funcionales en Chile**

Julio A. Berdegú, Benjamín Jara, Ricardo Fuentealba, Jaime Tohá,
Félix Modrego, Alexander Schejtman y Naim Bro

N° 101: **Determinantes de las dinámicas de desarrollo
territorial rural en América Latina**

Julio A. Berdegú, Pablo Ospina, Arilson Favareto, Francisco Aguirre,
Manuel Chiriboga, Javier Escobal, Ignacia Fernández, Ileana Gómez,
Félix Modrego, Eduardo Ramírez, Helle Munk Ravnborg, Alexander
Schejtman y Carolina Trivelli

Estas publicaciones están disponibles en
www.rimisp.org/dtr/documentos



Fotos: Ileana Nussbaum

Comité Editorial:

Julio Berdegué
Manuel Chiriboga
Eduardo Ramírez
Claudia Ranaboldo
Alexander Schejtman

Editora:

Sofía Töreay

Equipo Coordinador:

Mónica Maureira
Carolina Porras
Diego Reinoso

Periodistas y colaboradores en este número:

Francisco Aguirre
Rosamelia Andrade
Marco Braghetto
María Ignacia Fernández
Ligia Ivette Gómez
Álvaro Quijada
Sofía Töreay

Diseño y Arte:

PARALELO TR3S

Fotografía Portada:

Wietse Vroom



equitierra@rimisp.org



www.rimisp.org/equitierra



Equitierra es una revista producida por el Área Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Esta publicación está auspiciada por la Fundación Ford (www.fordfound.org) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (www.idrc.ca)

EQUITIERRA

No. 11

REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

MARZO 2012

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

www.rimisp.org/equitierra

